

Iglesia de San Isidoro

Evangelio

Lectura del Padre/Deacono

Laura Quiroz
7-2-2019

La promesa del Espíritu Santo

Evangelio

El Señor esté ustedes

R. Y con tu espíritu

Lectura del santo evangelio según san Juan

14, 21-27

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dice Jesús a sus discípulos: Aquel día comprenderán que yo estoy en el Padre y ustedes en mí y yo en ustedes. Quien recibe y cumple mis mandamientos, ése sí que me ama. Y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él. Le dice Judas –no el Iscariote–: “Señor, ¿por qué te vas a manifestar a nosotros y no al mundo? Jesús le contestó: “Si alguien me ama cumplirá mi palabra, mi Padre lo amará, vendremos a él y habitaremos en él. Quien no me ama no cumple mis palabras, y la palabra que ustedes oyeron no es mía, sino del Padre que me envió. Les he dicho esto mientras estoy con ustedes. El Defensor, el Espíritu Santo que enviará el Padre en mi nombre, les enseñará todo y les recordará todo lo que yo les he dicho. La paz les dejo, les doy mi paz, y no como la da el mundo. No se inquieten ni se acobarden.”

Jesus la verdadera vid

Evangelio

El Señor esté ustedes

R. Y con tu espíritu

Lectura del santo evangelio según san Juan

15, 1-8

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre el viñador. Si alguna de mis ramas no produce fruto, él la corta; y limpia toda rama que produce fruto, para que dé más. Ustedes ya están limpios. La palabra que les he dirigido los ha purificado. Permanezcan en mí y yo permaneceré en ustedes. Como la rama no puede producir fruto por sí misma si no permanece en la planta, así tampoco pueden ustedes producir frutos si no permanecen en mí. Si alguien permanece en mí y yo en él, produce mucho fruto, pero sin mí no puede hacer nada. El que no se quede en mí, será arrojado afuera y se secará como ramas muertas: hay que recogerlas y echarlas al fuego, donde arden. Si se quedan en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, todo lo que desean lo pedirán y se les concederá. Mi Padre encuentra su gloria en esto: en que ustedes produzcan mucho fruto, llegando a ser con esto mis auténticos discípulos”.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesus.

Jesús la verdadera vida

El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu

Lectura del santo evangelio según san Juan

15, 12-17

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “Como el Padre me amó así yo los he amado: permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor; lo mismo que yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que participen de mi alegría y sean plenamente felices.

Éste es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo sirvientes, porque el sirviente no sabe lo que hace su señor. A ustedes los he llamado amigos porque les he dado a conocer todo lo que escuché a mi Padre. No me eligieron ustedes a mí; yo los elegí a ustedes y los destiné para que vayan y den fruto, un fruto que permanezca; así, lo que pidan al Padre en mi nombre él se lo concederá. Esto es lo que les mando, que se amen unos a otros”. Palabra del Señor. **Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.**

El nacimiento de Jesús predicho

Evangelio

El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu

Lectura del santo evangelio según san Lucas

1, 26-38

R. Gloria a ti, Señor.

A los seis meses, Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, pueblo de Galilea, a visitar a una joven virgen comprometida para casarse con un hombre que se llamaba José, descendiente de David. La virgen se llamaba María. El ángel se acercó a ella y le dijo: ¡Te saludo, tú que has recibido el favor de Dios! El Señor está contigo. Ante estas palabras, María se perturbó, y se preguntaba qué podría significar este saludo. No tengas miedo, María; Dios te ha concedido su favor le dijo el ángel. Quedarás encinta y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios el Señor le dará el trono de su padre David, y reinará sobre el pueblo de Jacob para siempre. Su reinado no tendrá fin. Cómo podrá suceder esto le preguntó María al ángel, puesto que soy virgen?

El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Así que al santo niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios. También tu parienta Elisabet va a tener un hijo en su vejez; de hecho, la que decían que era estéril ya está en el sexto mes de embarazo. Porque para Dios no hay nada imposible. Aquí tienes a la sierva del Señor contestó María. Que él haga conmigo como me has dicho. Con esto, el ángel la dejó. Palabra del Señor. **Todos: Gloria a ti, Señor Jesus.**

María visita Isabel

Evangelio

El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu

Lectura del santo evangelio según san Lucas

1, 39-56

R. Gloria a ti, Señor.

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá: entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú, que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. María dijo: Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo. Y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia como había prometido a nuestros padres-, en favor de Abrahán y su descendencia para siempre. María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa. Palabra del Señor. **Todos: Gloria a ti, Señor Jesus.**

Jesús visita martha y maria

Evangelio

El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu

Lectura del santo evangelio según san Lucas

10, 38-42

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, yendo de camino, entró Jesús en un pueblo. Una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. Tenía una hermana llamada María, la cual, sentada a los pies del Señor, escuchaba sus palabras; Marta ocupada en los quehaceres de la casa dijo a Jesús: “Maestro, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en los quehaceres? Dile que me ayude”.

El Señor le respondió: “Marta, Marta, te preocupas y te inquietas por muchas cosas, cuando una sola es necesaria. María escogió la mejor parte y no se la quitarán”. Palabra del Señor. **Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.**

Jesús agradece a su padre Mateo

Evangelio

El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu

+Lectura del santo evangelio según san Mateo

11, 25-30

R. Gloria a ti, Señor.

Por aquel tiempo exclamó Jesús: “Padre, Señor del cielo y de la tierra, yo te alabo porque has mantenido ocultas estas cosas a los sabios y prudentes y las revelaste a la gente sencilla. Sí, Padre, así te pareció bien. El Padre puso todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquellos a los que el Hijo quiere dárselo a conocer. Vengan a mí los que se sienten cargados y agobiados, porque yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí que soy paciente de corazón y humilde, y sus almas encontrarán alivio. Pues mi yugo es bueno y mi carga liviana”. Palabra del Señor. **Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.**

La parábola de las diez vírgenes

Evangelio

El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu

Lectura del santo evangelio según san Mateo

25, 1-13

R. Gloria a ti, Señor.

Jesús les puso esta comparación: El reino de los cielos será como diez muchachas que salieron con sus lámparas a recibir al novio. Cinco eran necias y cinco prudentes. Las necias tomaron sus lámparas pero no llevaron aceite. Las prudentes llevaban frascos de aceite con sus lámparas. Como el novio tardaba, les entró el sueño y se durmieron.

A media noche se oyó un clamor: ¡Aquí está el novio, salgan a recibirlo! Todas las muchachas se despertaron y se pusieron a preparar sus lámparas. Las necias pidieron a las prudentes: ¿Pueden darnos un poco de aceite?, porque se nos apagan las lámparas. Contestaron las prudentes: No, porque seguramente no alcanzará para todas; es mejor que vayan a comprarlo a la tienda.

Mientras iban a comprarlo, llegó el novio. Las que estaban preparadas entraron con él en la sala de bodas y la puerta se cerró. Más tarde llegaron las otras muchachas diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Él respondió: Les aseguro que no las conozco. Por tanto, estén atentos, porque no conocen ni el día ni la hora. Palabra del Señor. **Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.**

La parábola de los talentos

Evangelio

El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu

Lectura del santo evangelio según san Mateo

25, 14-29

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús, hablando a los discípulos les puso esta comparación: El reino es como un hombre que partía al extranjero; antes llamó a sus sirvientes y les encomendó sus posesiones. A uno le dio cinco bolsas de oro, a otro dos, a otro una; a cada uno según su capacidad. Y se fue.

Inmediatamente el que había recibido cinco bolsas de oro negoció con ellas y ganó otras cinco. Lo mismo el que había recibido dos bolsas de oro, ganó otras dos. El que había recibido una bolsa de oro fue, hizo un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor.

Pasado mucho tiempo se presentó el señor de aquellos sirvientes para pedirles cuentas. Se acercó el que había recibido cinco bolsas de oro y le presentó otras cinco diciendo: Señor, me diste cinco bolsas de oro; mira, he ganado otras

cinco. Su señor le dijo: Muy bien, sirviente honrado y cumplidor; has sido fiel en lo poco, te pongo al frente de lo importante. Entra en la fiesta de tu señor.

Se acercó el que había recibido dos bolsas de oro y dijo: Señor, me diste dos bolsas de oro; mira, he ganado otras dos. Su señor le dijo: Muy bien, sirviente honrado y cumplidor; has sido fiel en lo poco, te pondré al frente de lo importante. Entra en la fiesta de tu señor.

Se acercó también el que había recibido una bolsa de oro y dijo: Señor, sabía que eres exigente, que cosechas donde no has sembrado y reúnes donde no has esparcido. Como tenía miedo, enterré tu bolsa de oro; aquí tienes lo tuyo. Su señor le respondió: Sirviente indigno y perezoso, si sabías que cosecho donde no sembré y reúno donde no esparcí, tenías que haber depositado el dinero en un banco para que, al venir yo, lo retirase con los intereses. Quítenle la bolsa de oro y dásela al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré, y al que no tiene se le quitará aun lo que tiene. Palabra del Señor. **Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.**